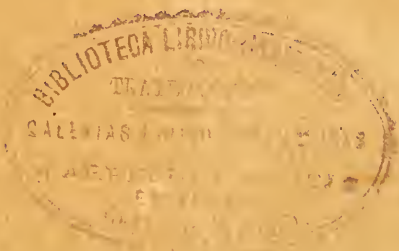


Perder los estribos

Cocat



PERDER LOS ESTRIBOS



Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y ARREGUI Y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERDER LOS ESTRIBOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

BASADO EN EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

LUIS COCAT y HELIODORO CRIADO

Representado por primera vez
con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN la noche del
22 de Octubre de 1894, por la compañía cómico-dramática
de

DON JOAQUÍN MANINI



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

<i>Rodriguez</i> JACINTA.....	Sra. D. ^a Isabel Luna.	<i>Isabel Lopez</i>
<i>Benigno</i> RAFAELA.....	> Micaela Calle.	<i>A. Paster</i>
<i>Argente</i> TECLA.....	> Manuela Sanz.	<i>S. Mar</i>
<i>J. Bañal</i> MANUEL.....	Sr. D. Joaquín Manilla.	<i>J. Bañal</i>
<i>Leandruza</i> GUTIÉRREZ.....	> José Domínguez.	<i>M. M.</i>

La escena en Madrid. — Época actual

Derecha é izquierda las del espectador

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala convertida en comedor, á la moderna. Puerta al fondo y laterales conduciendo la primera al exterior por la izquierda, y á la cocina por la derecha; la primera lateral izquierda al gabinete, la segunda á la alcoba; la segunda derecha al cuarto de Jacinta y el hueco del primer término es un balcón, practicable. Mesa de comedor en el centro, al fondo aparador con vajilla, sillas, mecedoras, etc., y recado de escribir

ESCENA PRIMERA

MANUEL, luego JACINTA y á poco TECLA. Al levantarse el telón la escena se halla desierta. Suena agitadamente una campanilla á cortos intervalos. Aparece Manuel por la izquierda en mangas de camisa

- MAN. ¡Con la cabeza! Vaya un modo de llamar.
¿Quién será tan temprano?
- JAC. (Dentro.) Señor...
- MAN. Ah. ¿Estás levantada?
- JAC. (Dentro.) Abra usted, que me estoy vistiendo.
- MAN. Sí, ya voy; no te molestes... (¡Para chasco que fuera mi mujer!...) (Desaparece por el fondo mientras la campanilla repica nuevamente.)
- JAC. (Asomando la cabeza por la puerta lateral derecha.)
¿Pero no abre usted, señor? (Ah, ya ha ido.)
(Desaparece á tiempo que vuelve Manuel seguido de Tecla.)
- MAN. (¡El demonio de la portera!...) Vamos á ver;
¿qué trae usted con tanta prisa?

- TECLA *El Imparcial.* (Presentándole el periódico.)
MAN. ¡Y para eso!... La criada lo hubiera subido.
TECLA Es que como hay criadas que se levantan tarde... (Mirando á todos lados con curiosidad.)
MAN. ¿Y qué?...
TECLA Nada...
MAN. (Habrá oído esta...) ¿Qué busca usted; se le ha perdido aquí algo?
TECLA No, señor; nada.
MAN. Oiga usted, portera; á mí no me gustan los figoneos. ¡Se lo prevengo á usted!
TECLA Es que... tenía que hacerle una pregunta de parte de la casera. Como es una señora tan mirada...
MAN. Bueno; ¿y qué es ello?
TECLA Que se le olvidó reparar en la cédula si era usted casado, ó soltero, ó viudo.
MAN. ¿Sí, eh? (¡Te veo!) Pues la dice usted de mi parte, que, por ahora, de todo hay en la viña del señor.
TECLA ¿De cuál?
MAN. ¡De lo que á usted no la importa, ea! Y ya está usted aquí demás.
TECLA Es que...
MAN. ¡Que se largue usted inmediatamente!
TECLA Está bien, don Manuel, está bien... (Dirigiéndose á la puerta del fondo, por la que desaparece.) (Aquí hay gato; gata, que diga.)
MAN. Y no vuelva usted á subir aquí para nada... (¡Vaya con la vieja!)

ESCENA II

JACINTA y MANUEL

- MAN. Ya me pesa haber alquilado este cuarto. ¡Pues apenas es chinchorrera la tal casera! (Viendo sus botas junto á la mesa.) ¿Hola, mis botas sin limpiar? En qué estará pensando esa Jacinta... (Alzando la voz.) A ver; el betún, ¿dónde anda el betún?
JAC. (Dentro.) Señor...

- MAN. (Acercándose á la puerta.) ¡Yo la diré á esta cuántas son cinco!...
- JAC. De paso, dele usted un limpión á mis zapatos. (Asomando una mano y dándoselos. Manuel los toma maquinalmente.)
- MAN. ¡Cómo se entienda!... Esto sí que está bueno... El amo sirviendo á la criada... (Examinando los zapatos.) ¡Vaya un piececito que tiene!... ¡Esto es lo que á mí me vuelve loco: los piés pequeñitos; y, sobre todo, bien calzados, el delirio! ¡Estos son unos zapatos bonitos, y coquetones!... No los que gasta mi mujer con el pretexto de la moda inglesa; chatos, sin tacón, anchotes...
- JAC. (Dentro.) ¿Están ya?
- MAN. ¡Caracoles!... Al vapor... (Limpiándolos rápidamente en el pantalón y en las mangas de la camisa, y dándoselos luego.) Sí, toma... ¡Esto no puede seguir así! Está tomando unos vuelos... ¡claro! los que yo la doy. Pero no tiene ella la culpa, ni yo; la tiene mi mujer. A nadie más que á Rafaela se le ocurre, por el antojo de ir á pasar un mes con su madre en Guadalajara, dejarme sólo, y con el encargo, por añadidura, de buscar casa para mudarnos, y criada nueva para mi perdición. Con la nueva casa creo que he acertado; pero lo que es con la criada... yo no sé lo que va á pasar aquí. Y, sin embargo, la chica tiene todas las condiciones que mi mujer impuso y yo transmití á la agencia de sirvientes: fiel, honrada, hacendosa, sin novio, nada de fea, (al contrario: es bonita como ella sola), agradable, recién llegada del pueblo, y, por lo tanto, estaba como quien dice: sin estrenar; y sirve para todo. En fin, que me gustó de veras y me sigue gustando, y yo á ella también... ¡Y esto no puede seguir así; de ninguna manera! Afortunadamente tengo aún quince días por delante para tomar una determinación. (Acaba de vestirse.) Porque yo la despidó antes que vuelva Rafaela, con el pretexto de... ¿Qué pretexto pondría yo?... ¡Si no se me ocurre ninguno! ¡Ah; ya sé

quién me puede indicar uno; Agapito! Pero ahora está en el Escorial... ¡Toma! le escribo; eso es, así no me caliento la cabeza. (Se sienta á la mesa y escribe.) Ese ha tenido muchos líos de este percal... (Escribe.) «Querido» Agapito: Se trata de sacar á tu amigo Manuel de un atolladero.» (Pensando.) Cómo le diría yo... ¡Ah, sí! (Escribe.) «¿Te acuerdas de la historia de Abraham, de su debilidad por la pobre Agar, que era su esclava y al mismo tiempo su criada? Pues bien, querido; estoy Agarizado. Espero que me des una idea de las tuyas para desagarizarme; contesta á correo vuelto. Tuyo Manuel.» ¡Ajaja! Y ahora, dos palabras á Rafaela: (Escribiendo otra carta.) «Querida mía: El correo se va; estoy bueno; diviértete mucho... (sigue escribiendo sin recitar.) «Yo mismo iré á buscarte á fin de mes. Te abraza tu coterrito, Manuel.» Ahora los sobres, y al buzón. (Metiéndolas en sobres y escribiendo la dirección precipitadamente por sentir que sale Jacinta.) ¡Canastos! ahí viene esa. Le pondré cara de vinagre...)

JAC. (saliendo.) Diga usted, señor; ¿me parece que me he levantado hoy un poco tarde, eh?

MAN. (severo.) ¡Bastante tardel! Y... (suavizando.) esto no puede seguir así... (más suave.) Porque, la verdad es que no es bueno para la salud...

JAC. ¡Qué cara más rara tiene usted hoy!...
¿Está usted malo? (Acercándose.)

MAN. No, mujer, no.

JAC. ¿Ha pasado usted mala noche?

MAN. Sí, las muelas... ¡y dando tantas vueltas!...

JAC. ¿Por qué no me llamó usted? (Acercándose más y muy mimosa.)

MAN. Ya, ya lo pensé... (¡Pero no me atreví!) Mujer; no seas pegajosa. (Rechazándola algo brusco.)

JAC. ¡Ay, qué maneras!... ¡Cuando digo que está usted raro hoy!... (Sollozando y cubriéndose la cara con las manos.)

MAN. Pero, muchacha, tú ves visiones...

JAC. (sollozando.) Sí, á usted... se le figura...

MAN. ¿Serás tonta? (¡Pues no va á llorar ahora!)

VAMOS, VAMOS... (Acercándose y queriendo quitarla las manos de los ojos que se frota con los puños.)

JAC. Déjeme usted...

MAN. Jacintita, vaya, no seas así; déjate los ojos que se te van á poner feos... Prepara la mesa, anda.

JAC. Bueno... ¿Y qué vamos á almorzar?

MAN. Tú lo sabrás.

JAC. ¿Yo? Pues si no hay nada.

MAN. ¡Toma! Si no has ido á la compra...

JAC. Claro; no me ha llamado usted... ¡Y luego dice usted que yo tengo el sueño pesado!

MAN. (¡Qué inocente es la pobre!...) Bueno; por hoy, yo me encargo de arreglarlo. De paso que echo estas cartas al correo compraré en un colmado unos fiambres, cualquier cosa; almorzaremos... (y después te planto en la calle.)

JAC. ¡Ajajá! Mientras le plancharé á usted el chaleco y mi enagua.

MAN. Ea; hasta luego. (Poniéndose el sombrero y yendo hacia el fondo.)

JAC. Que no tarde, ¿eh?

MAN. Descuida.

JAC. Y que traiga usted cosa buena.

MAN. ¿También? (Vase por el fondo.)

ESCENA III

JACINTA, á poco TECLA

JAC. ¡Qué bueno es! Este sí que es un amo de los que entran pocos en libra; servicial, cariñoso... y además soltero. ¿Eh, y eso? Milagrito será que no haga mi suerte en esta casa, pues en el pueblo dicen que la escribana ha sido cocinera en Madrid antes de casarse.. (sonriendo.) Tendría gracia que yo...

TECLA (Entrando.) Aquí estoy.

JAC. ¿Qué trae usted?

TECLA ¡Una filípica! Que no vuelvas á sacudir por la ventana ni un trapo, ¿oyes?

JAC. ¡Yo! Si acabo de levantarme...

- TECLA Pues en este cuarto hay una ventana abierta, y la casera lo ha visto.
- JAC. Será la del señor.
- TECLA Qué, ¿se sacude él la ropa?
- JAC. Algunas veces... (Con embarazo.)
- TECLA ¡Yo bien decía que era él! Sí, le he visto; y tus sayas también las sacude.
- JAC. ¡Eso es mentira!
- TECLA Le he visto yo; con estas gafas.
- JAC. ¡Bueno, y qué! ¿Tiene eso algo de particular? ¿Le importa á usted algo?
- TECLA ¡Eh! no me vayas á comer, que no es para tanto, muchacha.
- JAC. ¡Entonces!...
- TECLA Y además, entre nosotras no debe haber ningún aquél. Cualquiera día querrás que deje subir á tu novio, y...
- JAC. Yo no tengo novio. ¡Anda; pues si el amo lo oyerá!...
- TECLA Tú estás bien con él, ¿verdad? ¿Y qué es don Manuel? ¿qué hace?
- JAC. Mi amo no hace nada.
- TECLA ¡Tendrá rentas!... (Jacinta se encoge de hombros.) ¿Y es casado?
- JAC. ¿Casado, mi amo? ¡Calle usted, por Dios!
- TECLA (Lo dicho; un caza gangas.)
- JAC. Vaya, déjeme usted en paz; tengo mucho que hacer... (Buscando.) ¿Dónde estará el chaleco del señor? Lo dejé mojado anoche.
- TECLA En el gabinete ese estará. (Señalando á la puerta primera de la izquierda, que estará cerrada.)
- JAC. No; ahí está cerrado, y él tiene la llave.
- TECLA Si está puesta. (Señalándola.)
- JAC. Es verdad; pues esto es que se le ha olvidado... (Abre y entra.) ¡Uy! vestidos y enaguas...
- TECLA (Cuando digo que el nuevo inquilino...)
- JAC. (Saliendo con un vestido y un sombrero de señora.) ¡Mire usted qué majó! ¡Y qué sombrero tan bonito!...
- TECLA (Todo eso es usado; ¡húm!)
- JAC. No, pues ha dejado la llave aposta, de seguro... Ya caigo: es una sorpresa que quiere darme; me ha prometido llevarme esta noche al teatro.

- TECLA ¡Puedel... (Con sorna.)
JAC. Claro, y para ir con él... Se me ocurre una cosa: darle yo la sorpresa... (Escuchando.) ¡Ah! ¿viene?
TECLA Creo que sí.
JAC. Meta usted eso en mi cuarto, y chitito, ¿eh?
(Dando á Tecla el vestido y el sombrero, que esta entra en el cuarto indicado; mientras Jacinta cierra apresuradamente la puerta del gabinete y corre luego á poner el servicio de la mesa.)
TECLA No tengas cuidado.
JAC. (¡No me cabe la alegría en el cuerpo!)

ESCENA IV

JACINTA y MANUEL, que entra por el fondo con la compra en varios envoltorios, luego TECLA

- MAN. (¡Por vida del demonio! ¡De lejos ví venir á mi jefe con otro compañero de oficina, y me he metido en una carpintería pidiendo merluzal... A poco me tiran un tarugo...)
JAC. ¿Ay, es usted? Traiga usted... (Descargándole y desenvolviendo la compra.)
MAN. Ahí tienes: queso, manteca, una gallina, asada ya...
JAC. Mejor que mejor. (Poniendo todo en platos en la mesa. Sale Tecla y al verla Manuel queda estupefacto.)
MAN. (¡La porteral... ¡Pero esta mujer es una moscal...) ¿Diga usted, portera; qué hace usted aquí? (Jacinta sigue poniendo la mesa.)
TECLA Ya me voy, ya. ¡Picaruelo! (Acercándose á él y dándole un golpecito.)
MAN. (¡Me está tomando el pelo!) (Metiéndose las manos en los bolsillos y encontrándose las cartas.) Bueno; las cartas. Ya se me olvidó echarlas.
TECLA (Tomándolas) Venga; yo las llevaré al estanco.
MAN. Sí, haga usted el favor...
TECLA (Leyendo un sobre.) A doña Rafaela... (Jacinta se acerca curiosa un momento, luego sigue su ocupación.)
MAN. Mi madre; ¿pero á usted quién le manda?...

TECLA (Bajo á Manuel.) ¡Buena pieza!..
 MAN. (A esta vieja la reviento; ¡vaya!)
 TECLA Adiós, muchacha. (Vase por el fondo.)
 JAC. Vaya usted con Dios.

ESCENA V

JACINTA y MANUEL, después RAFAELA dentro

MAN. (Nada, lo dicho; la portera se ha olido todo, y hay que cortar por lo sano. Ahora mismo le voy á dar á esta la cuenta...) Jacinta. (Con dureza)

JAC. Señor... (Acercándose sonriente.)

MAN. (¡Qué agradable es!...) (Variando el tono.) Jacinta, ¿almorzamos?

JAC. Sí, señor; ya puede usted sentarse.

MAN. (Se la daré mañana tempranito, muy tempranito; será mejor...) (Mirando en la mesa.)
 ¡Qué es esto! ¿dos cubiertos?

JAC. (Con timidez.) Sí, señor... como ayer dijo usted que le fastidiaba comer solo...

MAN. (Nada; perdí la fuerza moral.)

JAC. Pero si usted no quiere que yo...

MAN. ¡Qué tontería! Anda, siéntate.

JAC. ¡Ay! ahora que me acuerdo: ¿esta noche me llevará usted al teatro? Me lo ha prometido.

MAN. ¡Yol! ¿Que yo te he prometido?... ¡Ah! sí, tienes razón... (La llevaré á Novedades, al Paraíso.)

JAC. Verá usted qué vestido más majo me voy á poner.

MAN. Mira, no te compongas... Con este mismo estás monísima. (Pasándola la mano por la cintura y abrazándola al descuido.) (¡Cómo me Agarizo!...)

JAC. Pues no creo que estaría mal con un traje de señora.

MAN. Ya, ya lo tendrás.

JAC. (¡Bien decía yol...)

MAN. Para año nuevo... (Si te ví, no me acuerdo.)
 Ea, siéntate. (Se sienta á la mesa.)

JAC. (Sentándose.) Porque no diga usted...

- MAN. (Trinchando la gallina.) Vaya, ¿qué te gusta á tí? Muslo ó pechuga.
- JAC. Lo que usted me dé. (Se oye hablar en el interior.)
- MAN. (Escuchando.) ¿Eh? quien habla...
- UNA VOZ (Dentro.) Será enfrente; está abierto.
- RAF. (Lo mismo.) Es verdad, gracias.
- MAN. (¡Dios mío! Rafaela...) (Levantándose y yendo hacia la puerta.)
- JAC. ¿Qué es?
- MAN. ¡Levántate de ahí!
- JAC. Pero...
- MAN. ¡Que te levantes!... (Haciéndola levantar de un empujón.)
- JAC. ¡Ay! ¡Vaya unos modos!... (Entra Rafaela.)

ESCENA VI

DICHOS y RAFAELA, que llega por el fondo en traje de viaje, y muy alegre se dirige á Manuel abrazándole

- RAF. Aquí me tienes. Abrazame.
- MAN. Rafaela... (Abrazándola con frialdad. Jacinta los mira perpleja.)
- RAF. Pero, hombre, estás como alelado. (Se quita el abrigo.)
- JAC. (¡Y le tuteal)
- MAN. Quiá, sí... (¡Daría dos pesetas por una pulmonía fulminantel...)
- JAC. (Bajo á Manuel.) ¿Quién es?
- MAN. Una prima... una viuda de su difunto marido...
- RAF. Apuesto á que no me aguardabas. (Viendo á Jacinta.) ¿Quién es esta joven?
- MAN. La muchacha, la que...
- RAF. ¿Y qué tal es? ¿Estás contento con ella?
- MAN. ¡Pchs!... (Lo que estoy es con el alma en un hilo.)
- RAF. ¿Ibas á almorzar?
- MAN. Sí, ahora mismo...
- RAF. Me alegro; traigo apetito. (Sentándose á la mesa.)
- JAC. (¡Y me quita el sitio!...)

- RAF. ¿Esperabas á alguien? Dos cubiertos...
- MAN. Sí, sí; esperaba á Agapito, es decir, me escribió ayer que vendría hoy á Madrid, y por si venía... (Se sientan á comer.)
- RAF. ¡Ah! pues llegará tarde. ¿Cómo se llama esta chica?
- MAN. (A Jacinta.) ¡Eh, tú, Jacinta!... ¿Cómo te llamas?... (Jacinta hace un mohín de desdén.)
- RAF. Muchacha. Dame una copa.
- JAC. (¡Como no te la dé otra!) (Se sienta á un lado de la escena.)
- RAF. ¿No oyes?
- MAN. (Corre al aparador y toma una copa.) Toma, aquí la tienes.
- RAF. Echame vino. (Tomando una copa y esperando á que Jacinta la sirva. Esta, á una señal de Manuel se levanta bruscamente y escancia derramándolo en el mantel.) Despacio, mujer. ¡Ay! ¡pero qué torpe! ¿En qué estás pensando?...
- JAC. Se lavará, se lavará, señora. No chille usted tanto...
- RAF. ¡Cómo! ¿Qué dice? (Dirigiéndose á Manuel que se hace el sueco.)
- MAN. ¿Eh? No sé; no he entendido...
- RAF. Me parece algo descarada.
- MAN. No; si es que como no está acostumbrada á tí... Verás: (Alto á Jacinta.) Jacinta, ¿tienes la bondad de hacerme el favor de darme pan?
- JAC. ¡Si lo tiene usted delante de las narices! ¡Cójalo usted! (¡Vaya, me voy, porque si no á esta señoritinga la arañó!) (Vase por el fondo.)

ESCENA VII

RAFAELA y MANUEL

- RAF. (Riendo.) ¡Já, já, já!... Es una alhaja la criada que has tomado. Te obedece, que da gusto. Ya la meteré yo en cintura, ya verás.
- MAN. No, no te molestes. La despido, y busco otra.
- RAF. Mejor será. Pero á todo esto, no me preguntas la causa de mi venida.

- MAN. Ah, sí; ya se me había olvidado; (Animándose, más tranquilo con la ausencia de Jacinta.) como me has sorprendido tan agradablemente, la verdad, de alegría, aún estoy estático.
- RAF. Pues te diré. Mañana hay en Guadalajara un baile.
- MAN. Ya; y por no ir sin tu marido, has dicho: me voy á Madrid con un pretexto cualquiera y... vuelvo con él esta misma noche. ¿Acierto? .
- RAF. Nada de eso.
- MAN. (¡Malo, malo!...)
- RAF. Me vuelvo sola esta misma tarde. No he venido más que por el vestido que dejé concluyendo á la modista, así lo estrenaré.
- MAN. Tienes razón; no había caído... Pero mujer, te lo hubiera mandado yo.
- RAF. No, así me lo pruebo, y si tiene alguna falta... El viaje es tan corto, nada, un paseo; y como estoy invitada esta tarde á comer en casa de la brigadiera, me marchó en el tren de las cuatro y treinta y cinco.
- MAN. ¡Cuánto me alegro!
- RAF. ¿Que te alegras?
- MAN. No, sí... digo, que me alegro de que comas con la brigadiera. ¡Pues poquito que estaba yo deseando que comieras con una Brigadiera! (A poco la echo á perder!...) Pero, Rafaelita, te confieso que con tu ausencia estoy sin sombra.
- RAF. ¿Te acuerdas de mí?
- MAN. Sueño todas las noches. Y por el día hago la vida de un patriarca. (Sí, como Abraham.)
- RAF. Pues mira, á tiempo estás. Te vienes á Guadalajara, y estos quince días los pasamos allí juntitos.
- MAN. Tienes razón... Pero ahora que me acuerdo; no puede ser; porque como viene Agapito á arreglarme un negocio... Por eso nos carteamos ahora tanto.
- RAF. Por vida... ¡qué lástima! Me hubiera gustado que vieras porque viajando una sola, hay siempre impertinentes...
- MAN. Sí, que empezarán por hacerte guiñitos...

- RAF. A cada paso.
- MAN. Lo creo Si yo te encontrara hoy por ahí y estuviera soltero...
- RAF. ¡Hombre!...
- MAN. Sí, te diría, digo, diría para mí: «A ver si pica.»
- RAF. ¡Qué gracia! Eso mismo habrá pensado uno que ha venido en el tren, y se ha sentado á mi lado, y me...
- MAN. ¡No prosigas! ¿Supongo que le habrás dejado plantado?
- RAF. En cuanto llegamos á Madrid. Me escabullí en la estación, y anda, que me busque.
- MAN. ¡Mujer! yo creía que...
- RAF. En último resultado: ¿iba á impedirle que me mirara?
- MAN. No, pero...
- RAF. Eso me prueba, cuando menos, que valgo... tanto como otra cualquiera, y que si tú me engañaras...
- MAN. ¡Engañarte! . ¿Yo?
- RAF. No; mientras seas como hasta hoy, estoy segura de tí.
- MAN. (¡No lo estoy yo tanto!)
- RAF. (Levantándose de la mesa.) Pero, ¿y esa chica?
- MAN. (Azorado.) Qué, ¿qué la quieres?
- RAF. Enviarla á casa de la modista.
- MAN. (No querrá ir; de fijo.)
- RAF. Jacinta... (Yendo por el fondo y mirando por la derecha.) No está en la cocina.
- MAN. Habrá bajado por algo. (¡Qué idea! Bajo y la mando con un recado á Carabanchel; así no estará de vuelta hasta que Rafaela se haya ido...) Yo, yo iré. ¿Qué quieres? ¿Que te traiga el vestido?
- RAF. ¿Tú?
- MAN. Sí, yo mismo. Esa chica puede al traerlo estropearlo... y, además, está cerca.
- RAF. Manuel, nunca te he visto tan complaciente.
- MAN. Bah; porque siempre no se presenta una ocasión... (tan apurada como esta.)
- RAF. Yo iré; no está bien que tú...
- MAN. Que no, mujer, (Deteniéndola y poniéndose el som-

brero.) descansa un ratito, que yo voy en un periquete. Hasta luego. (Vase apresuradamente por el fondo.)

ESCENA VIII

RAFAELA y á poco GUTIÉRREZ

- RAF. ¿Qué mosca le habrá picado? ¡Es raro! él que no acostumbra .. ¡Novelerías! ¿Conque esta es nuestra nueva casa? Ha puesto el comedor en la sala; bien hecho, á la moda: (Yendo á la puerta segunda de la izquierda.) ¿Esta es nuestra alcoba? Me gusta. Veamos. (Se dirige á la primera que conduce al gabinete á tiempo que aparece por el fondo Gutiérrez que viste uniforme de oficial del arma de caballería.)
- GUT. (Ella es.) (saludando) Señora...
- RAF. ¡Ay... cómo! ¿usted?... (¡El del tren!)
- GUT. El mismo, señora. Creía usted haberme despidado; pero no lo ha conseguido.
- RAF. Caballero, extraño mucho su presentación en mi casa. Yo no puedo escucharle; soy casada.
- GUT. Casada... ¡Voto á mill!... ¿Por qué no me lo ha dicho usted entonces en el tren?
- RAF. Ruego á usted tenga la bondad de retirarse.
- GUT. Retirarme, ¿eh? Sepa usted señora, que yo no retrocedo jamás en mis propósitos; por lo tanto, como ya tengo tomada mi resolución y todo tiene remedio en este mundo, á mi pesar, tendré que partir de un sablazo á mi afortunado rival.
- RAF. ¡Cómo!
- GUT. Mañana será usted viuda, y después mi mujer.
- RAF. ¡Horror! (A Jacinta que entra por el fondo.) Acompaña á este caballero. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)
- GUT. (La criada. Marchemos en descubierta.)

ESCENA IX

JACINTA, GUTIÉRREZ, luego MANUEL y después, RAFAELA

- JAC. Anda, anda; cualquiera creería que está en su casa. ¡No es poco marimandona!
- GUT. (¿Hola?) Muchacha, ven acá. Necesito saber quién es esa señora.
- JAC. ¡Pues si lo supiera yo!...
- GUT. ¿No es de la casa?
- JAC. Aquí no hay más faldas que las mías y otras que tiene el amo, de repuesto, para mí también.
- GUT. (¡Húm!) Y esa señora, á qué viene aquí?
- JAC. Mire usted, yo no se más sino que es una prima del señor, que hoy se nos ha colado aquí como Pedro por su casa, y...
- GUT. ¿Es casada?
- JAC. No señor, se le acabó la breva. Es viuda.
- GUT. (¡Me engañó!)
- JAC. Pero como la dejaran, pronto pescaba al amo.
- GUT. Sí, ¿eh?
- JAC. Me parece.
- GUT. ¡Mil escuadrones! ¿Si será un primo de los de mandanga?
- JAC. ¿De qué?... Oiga usted... Mi amo es un señor formal, que no busca trapicheos fuera de su casa, ¡ni falta que le hace!...
- GUT. Menos mal. (Dirigiéndose al lugar por donde se fué Rafaela.) Entonces señora mía, vuelvo á la carga: la haré la corte, y á su primo también si es preciso... A ver; ¿dónde está ese primo? que le quiero convidar. (Entra Manuel.)
- MAN. (No dí con ella...)
- JAC. (A Gutiérrez.) Ahí le tiene usted.
- GUT. (Tendiéndole la mano afectuosamente.) Caballero, tengo el honor...
- MAN. Lo mismo digo. (¿Quién será?)
- GUT. Abreviemos. La ví, la seguí, subí tras ella, hemos hablado, y me ha cautivado. (Jacinta hace demostraciones á compás como atestiguando lo

que dice Gutiérrez. Manuel que la mira, interpreta lo que oye como referencia á ella.)

MAN. (¡Atízal! ¡Si cuando digo que la chica tiene gancho!...)

JAC. Sí, señor, sí. (Al mirarla Manuel.)

MAN. ¿De modo que está usted resuelto?...

GUT. A llevarla al altar sin rodeos. Por consiguiente me dirijo á usted, por pura fórmula, para que sepa que solicito su mano.

MAN. Ah, pues por mí, concedida. Jacinta, ya oyes; si estás conforme, prepara tu cofre, y andando. Te doy la enhorabuena. Y á usted también; le aseguro que se lleva usted una hembra... ¡canela pura!

GUT. Schs... poco á poco. ¿Qué interés tiene usted en endosarme la criada?

MAN. Hombre, yo...

JAC. Es que con su prima de usted, no voy ni al cielo.

MAN. ¿Pero de qué prima estás hablando, muchacha?...

JAC. ¿De quién ha de ser? De esa, de la forastera.

MAN. (¡Ah, demonio!... ¡Si no me acordaba!...)

GUT. Nada, nada; su prima de usted es la única que pretendo llevarme. (Manuel comprendiendo ya, abre la boca con estupefacción.)

MAN. ¡Canario! ¿Se refiere usted á...

GUT. A su prima, sí, señor.

MAN. ¿Y viene usted á pedirme su mano á mí? (¡Tiene bemoles!)

GUT. Sí, señor, y no dudo...

MAN. Pues, no dude usted... que eso no puede ser.

JAC. ¿Ve usted? (A Gutiérrez.) ¿No le decía á usted que le pescaría? ¡Así mangonea ella!...

MAN. ¿Quieres callar tú? (¡Vaya un lío!)

GUT. Señor mío, vea usted lo que dice, porque yo no cedo.

MAN. (¡Ah, no; que cederé yo!... ¿Y cómo le digo delante de esta endina...) (Jacinta y Gutiérrez hablan aparte.)

GUT. Le doy á usted media hora para contestarme categóricamente y lo hago ya por pura cortesía. Después, de un modo ú otro nos entenderemos como cumple á caballeros.

- MAN. (Respiro; ¡una tregua!) Bien, muy bien; por mi parte haré lo posible... trataré de... (¡Sudó pez!) (Estrechándole la mano.)
- GUT. Eso es otra cosa.
- MAN. Sí; hablaremos de ello.
- JAC. Y enseguidita, ¿eh?
- GUT. Sí. Yo voy á presentarme á la capitania; pronto estaré de vuelta, y espero...
- MAN. No; yo iré á verle á usted.
- GUT. Para qué se va usted á molestar...
- MAN. Nada de eso.... (Aparece Rafaela.)
- RAF. ¿Todavía aquí?...
- MAN. (¡Rafaela!... ¡Abrete, tierra!)
- GUT. Señora... Tendré el gusto de llevarla de mi brazo. (Acercándose á ella Manuel la hace señas, por detrás de Gutiérrez, de contenerse.)
- RAF. ¡Qué dice usted!
- GUT. (Señalando á Manuel.) Proteje mi amor, y ahora abogará en favor mío cerca de usted. Espero triunfar. (Separándose y saludando á ambos.) Hasta luego.
- MAN. (Bajo á Jacinta.) Sígueme; te regalo un reloj si averiguas dónde vive. (Vase tras de Gutiérrez por el fondo. *Jacinta*)

ESCENA X

RAFAELA y MANUEL

- RAF. ¡Manuel, ese hombre está loco!
- MAN. ¡Y tan loco! Me alegro que lo hayas conocido; he tenido que llevarle la corriente para que no se enfureciera y me hiciera migas de un sablazo. ¿Tú sabes?... Empeñado en que soy tu primo, que eres soltera, y que le conceda tu mano. En fin, que me ha hecho prometérsela, y si me pide la mía, lo mismo se la hubiera prometido...
- RAF. ¡Y yo que creía haberle plantado en la estación!
- MAN. ¡Diantre! ¿era ese?
- RAF. Manuel, ¿sabes lo que pienso? No marcharme. No; no vuelvo ya á Guadalajara.

- MAN. (¡Canastos!...) ¡Rafaela, qué tontería!
RAF. Estoy decidida á quedarme contigo.
MAN. (¡Ya, ya lo veo!) ¿Y te vas á privar?...
RAF. ¿Qué me importa? La mujer no debe alejarse nunca de su marido, y...
MAN. (¡Gran Dios, si Jacinta lo oyera!...) Vamos, Rafaelita, no seas tonta; ¿qué dirían luego allá? Creerían que yo... además, yéndote, yo me encargo de espantar con más facilidad á ese pelma. Nada, nada, te irás.
RAF. No, pues de mi voluntad...
MAN. Me darás gusto en ello.
RAF. Bien; como quieras. ¿Y el vestido?
MAN. Hasta la noche no estará concluido. Pero descuida, te lo mandaré á tiempo. Ea, te irás esta tarde, ¿eh? Oye, en el *express* te puedes ir, sale á las tres; así llegas más pronto y con tiempo para comer con la brigadiera.
RAF. Si así te agrada... Entonces voy á preparar algunas cosillas que quiero llevarme.
MAN. (Suspirando.) ¡Ay!.. ¡Ya no quedan más que tres semanas de separación!...
RAF. No, hombre; quince días.
MAN. Bueno, pongamos quince días; pero no, por mí no apresures la vuelta, pichoncita.
RAF. Manolito... ni sabes lo que quieres. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)
MAN. Bah... (¡Que te vayas cuanto antes!)

ESCENA XI

MANUEL; á poco JACINTA

- MAN. Pues, señor, gracias á que hasta ahora Rafaela no ha conocido nada. Hola, Jacinta. (Jacinta entra jadeante.) ¿Y qué? Ese estúpido...
JAC. ¿Le alcancé cuando entraba en el café de la esquina.
MAN. ¿Y dónde vive?
JAC. En Guadalajara.
MAN. ¡Caracoles!...

- JAC. Me ha dicho que en cuanto se coma el *bistecque* vendrá á ver qué quiere usted.
- MAN. (¡Que le dé una indigestión!...) Allá voy yo. A ver, mi sombrero... (Buscándole.)
- JAC. Si lo tiene usted puesto.
- MAN. Es verdad. Ah, toma este duro
- JAC. (¡Uy, qué gusto!)
- MAN. Cómprame diez cigarros habanos.
- JAC. (¡Y yo que creí!...)
- MAN. (No me conviene dejarla con Rafaela.) ¡Anda, ahora mismo!...
- JAC. Bien, bien; ¿le corre á usted prisa? En el estanco de enfrente los hay.
- MAN. No; vas á la Puerta del Sol por ellos y los pides bien secos; dí que son para mí.
- JAC. ¡Vaya una carrera!
- MAN. Anda, yo te recompensaré.
- JAC. Con tal de que me lleve usted al teatro esta noche...
- MAN. Sí, mujer...
- JAC. ¿Y me pondré el vestido?
- MAN. Lo que quieras; anda en seguida.
- JAC. Voy, voy... (Jacinta toma de la mesa medio panecillo, en el que mete un resto del almuerzo, y bebe una copa de vino.)
- MAN. (Y ahora, á ese le cojo en el café y le digo que Rafaela se ha marchado á Carabanchel en el tranvía, que le espera en la plaza para hablar de la boda... Mientras, toma ella el tren, y después... oirá la verdad desnuda, y esta otra, ídem.) (Vase por el fondo precipitadamente.)

ESCENA XII

JACINTA, TECLA y luego RAFAELA

- JAC. ¡Qué gusto!... ¡Y poco maja que voy á estar! Yo bien sabía que era para mí esa ropa; pero no me hubiera atrevido á ponérmela sin decírselo. (Suena la campanilla dentro.) Algo se le ha olvidado. (Vase á abrir, y vuelve seguida de Tecla.)

- TECLA ¡Vaya un tole que lleva don Manuel; á poco me tira por la escalera!
- JAC. ¿Pero no le ha dicho á usted el señor que no vuelva aquí?
- TECLA Como si cantara. A mí me manda la casera, y yo tengo que cumplir.
- JAC. ¡Y vuelta con la casera!...
- TECLA Venía á saber quién es esa señora que ha subido y no baja.
- JAC. ¡Toma, su primá!
- TECLA ¿Su prima? (¡No está él mal bordón!) ¡Pues ya baja!... (Con sorna.)
- RAF. (saliendo.) (Dónde habré puesto el vestido y mi sombrero?)
- JAC. (Aparte á Tecla.) Ahí la tiene usted.
- TECLA (A Jacinta.) Ahora verás...
- RAF. Jacinta; ayúdame á buscar...
- JAC. No puedo; tengo que vestirme. (Jacinta da media vuelta.)
- RAF. ¡Me gusta!...
- JAC. (Y nada más. Me voy á probar el traje antes de que me vea el señor.) (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XIII

RAFAELA y TECLA

- RAF. Esa muchacha es inaguantable. ¡Qué contestaciones!
- TECLA ¡Pshe!... ¡Velay!
- RAF. ¿Y usted, quién es?
- TECLA La portera. ¿Y usted?
- RAF. Yo, estoy en mi casa. Soy la señora de don Manuel.
- TECLA ¿Qué me cuenta usted? (Con sorna.)
- RAF. ¡Portera!...
- TECLA ¡Señora!... Como primo, puede pasar don Manuel; pero como marido...
- RAF. ¿Qué está usted diciendo?...
- TECLA Nada; que lo mismo está usted casada con él, que yo.
- RAF. Buena mujer, no disparate usted y tenga

un poco de respeto, ó sabrá quién es doña Rafaela Abedules.

TECLA ¡Ay, usted dispense!... Si yo hubiera sabido... ¿Conque usted es doña Rafaela? Pues cabalmente tengo una carta para usted; (sacando las cartas que le dió Manuel, y dándole la suya.) me las dió don Manuel para echarlas al correo... Pero él dijo que ésta es para su madre.

RAF. Mi marido no tiene madre. (Tomando la carta.)

TECLA Ahí va. Echaré esta otra.

RAF. (Viendo el sobre.) Sí, es para mí.

TECLA (¡Qué bribón!) Que usted dispense; voy corriendo á decir á la casera que usted es la señora de don Manuel... Diquiá después. (Vase Tecla. Rafaela rompe el sobre y saca la carta.)

RAF. Y no me ha dicho nada de esta carta. ¿Para qué me escribía? (Lee.) «Querido Agapito».. (Mirando el sobre.) ¡Ay, ha cambiado el sobre; sin duda será la otra... (Sigue leyendo maquinalmente.) «Se trata de sacar á tu amigo Manuel de un atolladero. ¿Te acuerdas de la historia de Abraham?» ¿Abraham?... (Sigue recorriendo la carta con la vista.) ¡Agar!... ¡La criada!... ¡Cielos!... ¡Infame, traidor!... ¡Le he de sacar los ojos! (Vase desesperada al gabinete.)

ESCENA XIV

JACINTA, luego MANUEL y después GUTIÉRREZ

JAC. (Vestida con un traje y sombrero de Rafaela, contoneándose exageradamente.) ¡Trabajito me ha costado colgarme estos arreos de lujo! Creo que estoy bien, ¿eh? ¡Si me viera ahora la escribana, cómo rabiaría de envidial! Cuanti más que ella no tiene este garbo, ni este salero, ni tan buena ropa... ¡Es que parezco mismamente una condesa!... ¡Todo se andará! Si se casa conmigo el señor, se va á relamer de gusto al verme hecha una señora de pronto. Y me llevará al teatro, á los pa-

seos, á las reuniones y á los bailes... ¡Y que no sé yo bailar! como un peón. Tra, ta rá, ta, ta... (Tarareando y bailando. De pronto se pára.) ¡Ay... ay... ayay!... ¡pero con estos zapatos!... (Se sienta y, levantándose los bajos, se mira los pies.) Si no fuera porque me hace el pie tan cuco, como al señor le gusta... (Entra Manuel. Jacinta, sentada, le da la espalda, y aquél no la reconoce al pronto.)

MAN. (Ni en el café ni por los alrededores, le he visto. ¿Una señora?) A los piés de usted... (Saludando ceremoniosamente.)

JAC. (¡Uy, el señor!...) Para servir á usted, caballero. (Levantándose y correspondiendo al saludo.)

MAN. ¡Jacinta!... (¡Qué animal! ¡Se ha puesto la ropa de Rafaela!)

JAC. ¿Me cae bien? ¿Le gusto?

MAN. Ya te estás desnudando. ¡A escape!...

JAC. ¡Qué más quisiera usted!...

MAN. ¡Jacinta!...

JAC. Primero voy á que me vean el tendero y la carnicera... (Dirigiéndose hacia el fondo. Manuel la detiene.)

MAN. ¿Estás loca?

GUT. (Que entra trayendo un ramo de flores. Ya estoy aquí.

MAN. (¡Otro que tal baila!)

GUT. El amor me ha prestado sus alas y solo me he detenido para comprar este ramo.

MAN. Para quién.

GUT. Para su prima de usted.

MAN. ¿Mi prima? Ha fallecido.

GUT. ¿Qué? ¡cómo, cuándo!... (Dejando caer el ramo. Jacinta lo recoge y empieza á sacar de él flores con las que se adorna profusamente.)

ESCENA XV

DICHOS y RAFAELA

- RAF. ¿Manuel?...
- MAN. (¡Aquí fué Troya!)
- GUT. ¡Ella!... (Emocionado de alegría toma el ramo de manos de Jacinta y se lo presenta á Rafaela.)
- RAF. (¿Qué veo? ¡La criada con mi traje y mi sombrero!... ¡Infames!)
- GUT. (Ofreciéndola el ramo.) Señora, acepte usted...
- RAF. Ni una palabra, señor mío. Este caballero es dueño de mis actos. (Señalando á Manuel. Gutiérrez se dirige á él.)
- GUT. ¡Pero si consientel... ¿Verdad?
- MAN. ¡Qué he de consentirl...!
- GUT. ¡Usted há dicho!...
- MAN. Pues de lo dicho no hay nada; ¡eal
- GUT. ¡Me dará usted una explicación!
- MAN. Sí, señor; en el acto: Esta señora es mi mujer; ¿se entera usted?
- JAC. Y }
GUT. } ¡Su mujer!
- RAF. (¡Ahora es la mía!) Un momento: (A Manuel.) me ha engañado usted villanamente y, por lo tanto, todo ha concluido entre nosotros. Entiéndaselas usted con Agar.
- MAN. Rafaela... (¿Cómo sabe?...)
- RAF. Yo no quiero permanecer aquí ni un momento más.
- JAC. Ni yo.
- GUT. Ni yo. Voy á buscarla á usted un coche y... (A Rafaela.)
- MAN. ¡Se lo prohibo á usted!
- RAF. Y yo se lo ruego. (Gutiérrez vate corriendo por el fondo.)
- MAN. ¡Rafaela, por Dios!...
- RAF. Apártese usted; le desprecio. (Vase al gabinete.)
- JAC. (¡Me la pegaba con su mujer!)(Vase á su cuarto.)

ESCENA ULTIMA

MANUEL solo, después TECLA, y luego RAFAELA y JACINTA

- MAN. (De repente se lanza al balcón que abre como si fuera á arrojarle á la calle; pero con toda calma toma una silla y se sienta abanicándose con un pañuelo.) ¡Necesito aire, mucho aire! ¡En buena me he metido! Rafaela me abandona, Jacinta también... No, pues sólo no me quedo. (se levanta.) Yo también me voy... con la primera que se me presente. ¡Úy! ¡Vade retro! (Al ver á Tecla que entra por el fondo y rechazando su aparición.)
- TECLA Don Manuel, abajo está esperando ese militar en un *simón*, y me ha dicho que diga á la señora si está lista.
- MAN. ¡Que se vaya al infierno! y usted por delante.
- TECLA ¡Ave María!... (Sale Rafaela.)
- RAF. ¿Qué hay, portera?
- TECLA El coche.
- RAF. ¿Qué coche?
- TECLA El que ha tomado ese señor que dice...
- RAF. (A Manuel como ajena al caso.) ¿Has pedido tú un coche?
- MAN. Rafaela... ¿no te chanceas? (Rafaela sonríe y le tiende las manos.)
- RAF. Por esta vez estoy dispuesta á perdonarte...
- MAN. (Corriendo al balcón.) ¡Cochero! A escape, al cementerio del Este. ¡Ese caballero tiene prisal... (Volviendo á Rafaela.)
- RAF. Ahora, esa Jacinta tiene que salir de casa al instante. (Aparece Jacinta con su ropa primera, pañuelo á la cabeza y un lío en la mano.)
- JAC. Sí, señora, en cuanto me dé usted la cuenta. (Rafaela y Manuel hablan aparte.)
- TECLA (A Jacinta.) Muchacha, no te apures: tengo otra casa para ti: un señor viudo, de verdad; el mismo salario, el mismo trabajo, todo igual.
- JAC. Gracias; me voy á mi pueblo á casarme; y que me aspen si vuelvo por Madrid.

- MAN. (A Rafaela.) ¿Conque, de veras lo olvidas todo?
RAF. Es cuanto puedo hacer por la primera vez.
Pero á otra...
MAN. Descuida. (Lo que es dentro de casa no volveré á perder los estribos.)
RAF. Portera, ¿puede usted servirnos mientras viene criada?
TECLA Sí, señora.
RAF. (A Manuel, señalando á Tecla.) ¿Con esta creo que no tendré que temer?
MAN. (Ni yo tampoco.)
Alcanzado tu perdón,
feliz ya me considero.
Y ahora solamente espero (Al público.)
que nos des tu aprobación.

TELON

OBRAS DE LUIS COCAT

- Las citas de Carlota*, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico lírico.
La Reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico-lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico-lírica.
Oídos á componer, juguete cómico-lírico.
Platos del día, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropiado.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, idem, id., id.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros.
Pisto manchego, idem, id., id.
La gorra de Gómez, juguete cómico-lírico.

OBRAS DE HELIODORO CRIADO

- El correo interior*, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropiado.
Atiende por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, idem, id., id.
La Patti y Nicolini, idem, id., id.
Un loco hace ciento, idem, id., id.
Sin contrata, idem, id., id.
La caricatura, juguete cómico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.

DE LOS MISMOS (en colaboración)

- A toda vela*, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Como tras en un zapato, juguete cómico-lírico.
Nina, juguete cómico lírico (2.^a edición).
Quedarse "in albis" juguete cómico-lírico.
Dos chicos en grande, humorada cómico-lírica.
¡A la Exposición! viaje cómico-lírico en cinco cuadros.
Papá-suegro, juguete cómico-lírico.
Arlequina, juguete cómico-lírico.
La barrica de oro, humorada cómico-lírica.
Un cero á la izquierda, juguete cómico.
Los cotorrones, juguete cómico.
La comida de boda, juguete cómico-lírico.
La señá Manuela, (2.^a parte de *Nina*), id., id.
Sin contar con la huésped, juguete cómico-lírico.
Qui en más mira..., proverbio cómico.
Los intrusos, juguete cómico.
Las solteronas, idem, id.
El capitán Mefistófeles, zarzuela cómica, en tres cuadros.
Perder los estribos, juguete cómico.





